

Di Stefano, Roberto y Ramón Solans, Francisco Javier (eds.), *Marian Devotions, Political Mobilization & Nationalism in Europe & America*, Palgrave Macmillan, 2016, 341 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.562-566>

Este libro colectivo, coordinado por el investigador argentino Roberto Di Stefano y el español Francisco Javier Ramón Solans, reúne las colaboraciones de doce distinguidos estudiosos, jóvenes y veteranos, europeos y americanos, que han puesto en común sus esfuerzos para ofrecer a los lectores un acercamiento variado y cosmopolita (trasatlántico) sobre un asunto de gran actualidad para la historia religiosa contemporánea en su vertiente católica pero también para la historia general, como es el de las apariciones marianas, que tanto proliferaron desde aproximadamente mediados del siglo XIX, las devociones ligadas a ellas, la relación particular que pudieron tener con los procesos diferenciados de construcción nacional y de configuración de nuevas identidades políticas, no solo en países jóvenes, como los americanos, inmersos de lleno en dichos fenómenos, sino también en nacionalidades antiguas, como la francesa o la española. Debe señalarse también que en la base de este empeño editorial se hallan diversos proyectos, institutos y redes de investigación sobre temas muy interconectados, tales como el ultramontanismo, la secularización, los enfoques en historia transnacional, etc.

Los editores del libro han querido subrayar el papel capital que la Virgen María desempeñó en el conflicto entre secularización y tradicionalismo, pero también en las transformaciones sustanciales que la iglesia católica, enfrentada a los embates del librepensamiento y del laicismo, experimentó y que, sobre todo desde el pontificado de Pío IX, reforzaron su dimensión internacional o una gestión centralizada y con una impronta, por tanto, mucho más romana. El asunto se torna más complejo e interesante al haberse advertido la función tan decisiva que el culto a María, y determinadas movilizaciones de masas que suscitó pudieron –y pueden– jugar en el modelado de nuevas identidades políticas y nacionales. Por eso resulta tan incitante el estudio de fenómenos como las coronaciones o como las bendiciones de nuevos templos dedicados a las variadas advocaciones de la Virgen.

El libro va precedido de una sustanciosa introducción en la que se sitúa en el siglo XIX (especialmente en su segunda mitad) el inicio de los cultos

marianos en su versión moderna. No casualmente, ya que, fue justamente en esa centuria cuando empezaron a percibirse rasgos de la emergencia de las masas a la esfera pública, y cuando, por otra parte, la secularización, el laicismo, el anticlericalismo se mostraron con unas dimensiones más amenazantes, pero en que, al propio tiempo tuvo lugar un palpable renacer de la religiosidad, muy particularmente en el lado católico (aunque no solo) donde se pusieron en marcha todo un conjunto de procesos, impulsados desde luego desde Roma, pero también por los propios fieles, por el *pueblo católico*, que se capa de combatir, de un modo muy militante, los “errores del mundo moderno”, contribuyeron también a delinear algunos elementos imprescindibles de ese mismo mundo (el ascenso de la sociedad de masas, la construcción de la nación, el capitalismo de mercado...). Por tanto las diferentes formas que adquirió este renacimiento católico y, entre ellas, el auge de las devociones marianas, no cabría reducirlas a una mera reacción y a un repudio en bloque de la modernidad. Se trata de un enfoque con el que coincide buena parte de la historiografía reciente sobre el catolicismo y que se asocia a otros que tienen también mucho que ver con el tema de este libro, como el de la feminización de la religión, la dimensión transnacional que adquirió la movilización de los fieles, la interrogación sobre los significados y modalidades de esa misma modernidad, etc.

El carácter masivo, espectacular de estas devociones y la invención de una liturgia específica y que evolucionó a lo largo del tiempo (misa matutina y coronación, por la mañana; multitudinaria procesión, por la tarde) son cuestiones abordadas para Francia, el ámbito privilegiado y pionero de estas manifestaciones, por el gran especialista Claude Langlois, quien se ocupa de las numerosas coronaciones de la Virgen que, a contar de la que tuvo lugar en Notre Dame des Victoires, en París, en 1853, se sucedieron, siguiendo ritmos distintos, hasta 1964 en Francia. Christian Sorrel, por su lado, trata del culto mariano más influyente internacionalmente, el tributado a la aparición de la Virgen, en la gruta de Masabielle, en Lourdes, a la joven Bernadette Soubirous, en 1858, aunque en realidad la popularidad y el modelo que Lourdes brindó a la jerarquía y a los fieles católicos de todo el mundo tuvo lugar sobre todo a raíz de la ceremonia de la coronación, en 1876, llevada a cabo en estrecha colaboración con el Vaticano, lo que subrayó uno de los rasgos distintivos de este culto: su carácter transnacional y en modo alguno limitado a Francia, y esto a su vez se conjugaba con otra dimensión del mismo, su sentido eminentemente político, desde el momento en que el mensaje de Lourdes se puso al servicio de la Francia católica contra la República laica y anticlerical.

El caso de las controvertidas apariciones de Marpingen, Alemania, en 1876, de fortuna mucho más problemática que las de Lourdes es estudiado por Olaf Blaschke, muy interesado en discernir si las mismas podrían ser consideradas como un tema de la historia transnacional si bien, como él mismo concluye, los factores de ese carácter no suministran explicaciones suficientes para explicar este episodio del culto mariano que aspiró a convertirse (y fue tenido por tal en la Europa de la época) en el *Lourdes alemán*: factores como la pobreza y la depresión económica de 1873, que afectó considerablemente a Marpingen y su territorio; la devastación ocurrida en el campo católico germano a resultas de la *Kulturkampf*, entre otros.

El ejemplo de Lourdes también influyó poderosamente en España, en el sentido de actualizar cultos marianos tradicionales (Montserrat, Covadonga, la Virgen de los desamparados) pero, sobre todo, la devoción al Pilar, según explica Francisco Javier Ramón Solans. Una modernización que se orientó en el sentido de emplazarlos en el marco discursivo del combate que la Iglesia estaba librando contra la secularización y en su transformación en lugares de peregrinación que movilizaron a millares de fieles católicos, deseosos de afirmar su identidad católica (o nacionalcatólica). Por ello, el concepto de *guerra cultural*, muy manejado en la historiografía, se ajusta muy bien a los esfuerzos de la jerarquía católica y de los notables zaragozanos, por convertir la basílica del Pilar en un templo nacional ya desde la etapa del Sexenio Democrático (1868-1874). Una asociación íntima con la nación que se quiso subrayar aún más en la ceremonia de la coronación, en 1905.

España también proporciona el argumento para otro capítulo de este libro, el firmado por Joseba Louzao Villar y que se centra en otro culto mariano local, el tributado a la Virgen de Begoña, en Vizcaya. El autor busca especialmente incidir en otro aspecto clave de las movilizaciones católicas que tenían como centro y como motor el culto a una determinada virgen: la lucha por el control de la calle y del paisaje y esto se pone muy bien de manifiesto en este caso en la confrontación directa, física, pero también simbólica que opuso a los católicos vizcaínos con una ciudad y unos poderes locales predominantemente liberales, como ocurría en Bilbao. El análisis de los conflictos ocurridos en octubre de 1903, en torno a la gran peregrinación que debía llegar hasta el santuario y a la que se oponía el consistorio bilbaíno resulta muy elocuente en este sentido.

Fátima constituye otro buen ejemplo europeo del relieve adquirido por, en este caso, una nueva devoción mariana, desarrollada a partir de las

apariciones de la Virgen a tres niños, en mayo de 1917, en Portugal, un país que estaba sumido en una coyuntura especialmente difícil para los grupos populares. Entre los distintos aspectos que la autora, Sandra L. Zimdars-Swartz toca, se encuentra el de los mensajes que, en sus apariciones, habría hecho la Virgen a una de las videntes, Lucía dos Santos (el *secreto de Fátima*), según su propio relato, publicado mucho más tarde y con claras implicaciones políticas, anticomunistas, que supusieron un giro o una actualización (e internacionalización) respecto de los mensajes primeros, más relacionados con la situación de Portugal y su política interna.

El análisis de los diferentes cultos marianos en Europa, se completa con el estudio que Agnieszka Halemba lleva a cabo sobre el culto a María y especialmente de las apariciones de la virgen de Dzhublyk en Transcarpathia, una región de frontera, en el oeste de Ucrania. A la autora lo que le interesa dilucidar de manera especial es el modo en que la figura simbólica de la virgen ha sido y es instrumentalizada (puesto que su análisis llega hasta los acontecimientos ucranianos más recientes) en discusiones sobre procesos de identificación a la vez religiosa y nacional, particularmente vivos en el contexto de la Ucrania actual.

El ensayo de Linda B. Hall abre un último bloque de aportaciones, centradas esta vez en el continente americano. En su caso se centra sobre la devoción a la virgen de Guadalupe, un culto que surgió en la España bajomedieval, pero que renació en Méjico, en 1531, merced a sus supuestas apariciones al indio Juan Diego. La autora describe muy bien su transformación en un símbolo de la nacionalidad mejicana, como demostrarían las peregrinaciones a su santuario pero incluso, y esto cabe advertirlo en las últimas décadas, en un icono transnacional que sobrepasa la geografía del catolicismo, merced a su popularidad entre los inmigrantes a los EE. UU. y, entre ellos, algunos de procedencia china, coreana, vietnamita, etc.

Edward Wright-Ríos se ocupa de otra advocación mejicana, Nuestra Señora de Juquila, en el estado de Oaxaca, que no ha logrado aún la fama de cultos como el anterior, pero cuya popularidad se está expandiendo, incluso del otro lado de la frontera con los EE. UU, lo que le parece al autor una invitación a la historiografía, a revisar su intelección de las devociones marianas mejicanas, no concentrándolas exclusivamente en la virgen de Guadalupe y, por ahí alcanzar una comprensión más matizada del binomio constituido por la religión (el culto mariano) y la identidad en Méjico. Ya que lo que el autor se plantea (y pretende aclarar con su contribución) es si la popularidad de cultos como el de Juquila no denotarán en realidad un cierto

declive, tanto del nacionalismo oficial surgido de la revolución, como del *guadalupanismo* de la iglesia católica establecida.

Uno de los coordinadores de este libro, Roberto di Stefano, junto con el investigador Diego Mauro, realiza una contribución muy interesante sobre Nuestra Señora de Luján, una devoción mariana argentina, proclamada en 1930 patrona de este país (aunque también de Uruguay y Paraguay). Se trata de un culto antiguo, que viene de la etapa colonial, pero que empezó a cobrar fuerza a partir de mediados del siglo XIX, convirtiéndose, con su coronación, a finales de 1880, en la devoción nacional por excelencia. Sin embargo, lo que se proponen explicar los autores, a través de un muy bien argumentado texto es que el papel de este culto en la lucha de la iglesia argentina contra las “Leyes laicas”, o los estímulos procedentes de Roma en este sentido no explican el conjunto de acontecimientos y significados que se sucedieron y construyeron en torno al mismo (su asunción, incluso, por el peronismo) y que es necesario profundizar en las profundas transformaciones políticas y económicas que contribuyeron a la creación tanto del Estado como de la Iglesia argentinos.

Por último, Susana Monreal se ocupa de un culto mariano uruguayo, la virgen del Verdún, desarrollado a partir de la erección, en 1901, en la colina de ese nombre, de una estatua a la Inmaculada Concepción, como consecuencia de iniciativas católicas locales, pero, también, con una clara inspiración romana. En un contexto reactivo contra las medidas anticlericales y la propaganda antirreligiosa pero, también, con unas connotaciones patrióticas claras (en referencia a la *Cruzada libertadora*, de 1825, que subrayaría el papel de la Virgen en el nacimiento de la nacionalidad uruguaya).

En definitiva, todo lo sucedido en torno a esta devoción mariana mostraría como, a lo largo del proceso de secularización uruguayo y de la interacción entre laicos y católicos se fueron dibujando las fronteras respectivas entre política y religión, al resistirse la parte católica a quedar confinada en la esfera privada, como pretendía el Estado laico.

RAFAEL SERRANO GARCÍA

Instituto de Historia Simancas-Universidad de Valladolid

rafael.serrano@uva.es